

Paul Krugman
Geografía y comercio

Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1992

VICENTE DONOSO DONOSO
Universidad Complutense

En octubre de 1990, la Universidad Católica de Lovaina invitó a Paul Krugman a impartir las conferencias de la "Cátedra Profesor Dr. Gaston Eyskens", instituidas en memoria del ilustre economista y político belga. Fruto de esas conferencias es el libro que se comenta, cuyo contenido está dedicado a la distribución de la actividad industrial en el espacio. El primer capítulo aborda la distribución de la industria en el *interior de un país*; el segundo, los fundamentos de la concentración de *sectores determinados* en áreas geográficas reducidas; el tercero, la distribución de las industrias *entre países* a escala internacional. Por su parte, los tres primeros apéndices se dedican a presentar de modo más riguroso y formal las ideas teóricas que soportan el cuerpo de la exposición; en tanto que el cuarto apéndice contiene unas mediciones empíricas (que no pretenden ser exhaustivas ni extremadamente rigurosas) acerca de la concentración de la industria estadounidense, utilizadas como complemento y apoyo del material empírico, más bien escueto, que se incluye en el texto.

De la breve exposición anterior se desprende que ni el objeto que se estudia ni el bagaje teórico son novedad radical en economía, aunque sí se trate de ideas infrecuentes y marginadas del cuerpo central de la reflexión, expuestas de forma imaginativa, en muchas ocasiones, y sugerentes casi siempre, que complementan su atractivo al conservar la frescura, la ironía e, incluso, el desenfado propio de su origen oral. Pero vayamos por partes. La distribución espacial de la industria fue tema de reflexión en los primeros treinta años del siglo; pero su dependencia del modelo de competencia perfecta la fue encerrando en el dilema siguiente: o bien tratar con *rigor* cuestiones poco reales, o bien tratar *cuestiones reales* con poco rigor. La primera alternativa condujo a modelos teóricos, de localización óptima en un espacio homogéneo, bajo condiciones de competencia, con los costes de transporte como variable clave, cuyos resultados carecían frecuentemente de interés y de relevancia empírica. La segunda alternativa, escorada hacia el realismo, se fue convirtiendo en patrimonio casi exclusivo de geógrafos y urbanistas, ante la deserción de los economistas, movidos por una fuerte exigencia de rigor a medida que la economía conquistaba importantes cotas de respetabilidad científica.

El intento de Krugman es tender un puente entre geografía y economía, valiéndose para ello de los nuevos instrumentos teóricos que él mismo, entre otros, ha contribuido a forjar. Es decir, tratar de conciliar rigor y realismo en el tratamiento de los temas locacionales, entendidos en un amplio sentido. Dicho

intento se aborda desde un manifiesto respeto por los trabajos de geografía económica, como el autor exterioriza en diversas ocasiones. Por ejemplo: "en estas conferencias defiende la idea de que el contenido de la geografía económica es importante por sí mismo" (pág. 5), o también: "he tratado de dar argumentos en favor de la geografía económica (...), de igual a igual con el comercio internacional o, incluso, englobándolo" (pág. 38).

Desde el punto de vista analítico, la columna vertebral del libro es un marco de competencia imperfecta, articulado sobre los conceptos de economías de escala y gastos de transporte, que operan según las características de la demanda. A su vez, la demanda está moldeada, en buena medida, por acontecimientos históricos que afectan a la distribución espacial de la población, lo que, a la postre, significa que la especialización y concentración industrial debe mucho a procesos acumulativos puestos en marcha por hechos fortuitos, cuya justificación se encuentra en la historia y no en la explicación sistemática. La historia por tanto cuenta, y mucho, a la hora de explicar aspectos muy relevantes de la especialización industrial de regiones y países: "la idea de que la forma de una economía está determinada en gran medida por las contingencias históricas no es una hipótesis metafísica; es simplemente la pura verdad" (pág. 110). Una variante del anterior esquema explicativo se obtiene sustituyendo la historia por las expectativas; es decir, los accidentes fortuitos del pasado por la idea que los agentes se forman sobre la evolución futura de ciertas variables económicas, pongamos por caso, que los salarios serán más elevados en la costa oeste que en la este, dando con ello origen a movimientos migratorios y a desplazamientos de la demanda y de la industria en sentido este-oeste. En ambos esquemas, para que las transformaciones de la demanda se traduzcan en impulsos a la localización/deslocalización industrial, se requiere el cumplimiento de ciertas relaciones entre las economías de escala (que favorecen la concentración, si son elevadas) y los gastos de transporte (que favorecen la dispersión, si son elevados).

Krugman demuestra la capacidad de estos modelos para sugerir interpretaciones y explicar la realidad aplicándolos a ciertos episodios relevantes de la historia económica norteamericana, en concreto, al surgimiento, mantenimiento durante casi un siglo y paulatino declive, del llamado "cinturón industrial"; igualmente, la aplicación al proceso de integración europea le sirve para extraer consecuencias que, aunque poco precisas, no dejan de ser sugerentes.

Si el campo de ensayo de los modelos anteriores era sobre todo el relativo a los problemas centro-periferia, tanto entre las regiones de un país como entre los distintos países entre sí, la concentración *sectorial* en determinadas áreas (automóviles en Detroit; textil en Nueva York; electrónica en Silicon Valley...) se aborda con un esquema conceptual semejante, aunque elaborado específicamente a partir del concepto de "distrito industrial" de Alfred Marshall. Partiendo de las ideas que Marshall expresó en "lenguaje arcaico" y con "falta de rigor formal" (no obstante lo cual, "me gusta más el circunloquio que emplea Marshall al lenguaje técnico que es utilizado en la actualidad", pág. 44), Krugman pule ciertas inconsistencias en el planteamiento de los tres factores que el economista inglés identificó como fundamentos de la concentración sectorial en distritos industriales. La tendencia de algunos sectores a concentrarse espacialmente, hecho reconocido en numerosos países, se debería a las ventajas del mercado de trabajo conjunto, a la facilidad de aprovisionamiento de ciertos insumos intermedios y a la rapidez de circulación y asimilación de los cambios técnicos. El análisis

pormenorizado de cada uno de estos tres elementos y su contrastación mediante episodios de la historia estadounidense (entre ellos, la deliciosa anécdota decimonónica sobre Catherine Evans y el origen de la industria de alfombras en la pequeña localidad de Dalton, pág. 41) muestran con suficiente elocuencia la utilidad de unos esquemas que, además de un aceptable poder explicativo, tienen imaginación e, incluso, colorido.

Con lo dicho hasta aquí, probablemente el lector se habrá formado ya un juicio positivo de la obra que se comenta. Sin embargo, quiero añadir todavía algunas ideas de cierto calado, a las que el libro contribuye a robustecer; ideas que, además, otros académicos, en una posición menos sólida y brillante que la de Krugman, tal vez no sabrían o no se atreverían a defender. La primera es la rehabilitación de la geografía económica y de los problemas espaciales, injustamente postergados, como defiende el autor. La segunda es la ayuda que ofrece el libro para replantear "cuestiones básicas de la ciencia económica" (pág. 110) relacionadas con modelos explicativos no deterministas, sino aleatorios y basados en las contingencias históricas. Finalmente, la obra, aunque no sea ese su objetivo, tiene una última y más honda lectura en términos metodológicos: la cuestión antigua, mal resuelta y peor considerada en las preferencias de los economistas, de la relación entre teoría e historia, lo que, tal vez, ayude a impulsar la reconciliación entre rigor y realismo, para bien de la ciencia económica.

La simple enumeración de estas tres grandes cuestiones ya sugiere que un libro de 150 páginas es un recipiente demasiado angosto para tanta sustancia; por lo que resulta inevitable aludir a las posibles insuficiencias del empeño, algunas de las cuales son reconocidas por el propio autor. Entre estas últimas hay que mencionar una cierta provisionalidad y abocetamiento de las ideas y los modelos, debido en buena parte a su relativa novedad; los respectivos apéndices contribuyen a dotarles de rigor formal y de perfiles más definidos, pero a cambio de introducir supuestos heroicos con la consiguiente pérdida de realismo y de lo que Krugman llama "sabor". En esta misma línea, el lector no puede zafarse de una cierta impresión de argumentación *ad hoc*, tanto en lo conceptual como en lo empírico, resistiéndose por ello su confianza en la validez general de lo que se expone; parafraseando el dicho sobre la Historia del pensador inglés Bolingbroke, uno puede sacar la impresión de que la Economía es una filosofía que enseña a base de ejemplos. Finalmente, una observación menor, pero que no quiero pasar por alto, es la concierne a las referencias bibliográficas, donde, siguiendo la costumbre anglosajona, si algo no está publicado en inglés, no existe. Puede disculparse que no se cite (ni siquiera de pasada en el texto) a clásicos de la localización como W. Christaller o A. Weber, puesto que el discurso de Krugman marcha por derroteros en parte diferentes; en cambio, es difícil de justificar, entre otras, la falta de cualquier referencia a autores italianos en el tema específico del distrito industrial, tanto porque ha sido el caso italiano el que ha suministrado la pauta de buena parte de las reflexiones sobre la localización y la industrialización difusa, como porque han sido italianos (por ejemplo, y en concreto, G. Becattini) los que han contribuido en los últimos años a revitalizar la idea del "distrito industrial" de Alfred Marshall⁽¹⁾.

No obstante, ninguna de las observaciones anteriores enfría una cálida invitación a la lectura de *Geografía y Comercio*, puesto que se trata de una obra

(1) Véase al respecto Benko y Lipietz (1992), en particular los capítulos 2 y 3.

sugerente, imaginativa, innovadora, no exenta de rigor, y de recorrido agradable, para lo que ayuda la ironía y el sentido del humor que demuestra su autor.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Benko, G. y Lipietz, A. (1992): *Les Régions qui gagnent. Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique*, Presses Universitaires de France, París.